

Introducción a la Segunda Jornada de Bioética.

Hna. María Teresa Etcheverry¹

“Me han pedido que les diga unas breves palabras de bienvenida a esta Segunda Jornada de Bioética, y lo hago con muchísimo gusto.

El año pasado éramos unas 70 u 80 personas, y el número esta vez se ha triplicado, lo que es un signo prometedor, un signo de esperanza. Realmente estamos aquí porque creemos en Dios y en la vida, y por eso hemos venido para encontrar juntos caminos hacia el futuro.

En esta oportunidad esperamos recibir gracias especiales de la Jornada.

Pensaba en estos días lo que significa poder celebrar una Jornada de Bioética en pleno Año Santo, el año de gracias 2000.

Justamente en este 2000 el Papa proclamó un año de conversión y renovación. Y en tal sentido queremos plantearnos desde lo más profundo de nuestro ser para qué estamos y qué es lo que Dios espera de cada uno de nosotros. En este cambio de milenio Él desea que seamos hombres y mujeres creadores de historia y por eso queremos colaborar con Él forjando historia.

Deseamos hacerlo en alianza con Él, el Dios de la vida; un Dios que, a despecho de lo que afirma el pensar moderno, prosigue actuando en nuestra historia, conduciendo y gobernando con un plan muy claro de sabiduría, omnipotencia y amor.

También pensé que esta Jornada nos traerá gracias especiales porque tiene lugar cuando celebramos los 2000 años del nacimiento de Cristo. ¡Qué linda coincidencia que el tema “Cuestiones de bioética en torno del inicio de la vida” se trate justamente en este Año Jubilar del nacimiento de Dios! Y precisamente por el ‘sí’ libre y generoso de una mujer, María, Dios se hace carne y viene a establecer su morada, su casa entre nosotros.

Por eso es importante que nosotros, como María, optemos siempre por una cultura de la vida, demos un ‘sí’ a la vida que Dios nos ofrece y regala, oponiéndonos a la cultura de la muerte. Una cultura que tanto nos presiona y frente a la cual nos vemos desafiados y nos sentimos muchas veces desorientados o no sabemos qué es lo que quiere o espera Dios de nosotros.

Por último realizamos esta Jornada en la cripta de una iglesia dedicada a Dios Padre. Ustedes estrenan hoy el salón que después de ocho años hemos podido finalizar. Este lugar es todo un símbolo, si pensamos que estamos aquí, por así decirlo, en el seno de Dios Padre, gestando con Él vida. Él es el gestador y cuidador de toda vida.

Quisiéramos aprender de Él a ver las cosas con sus ojos y sobre todo a decidir con su corazón. Aprender sobre todo a ser padres y madres que forjen una sociedad más humana, fundada en valores de libertad, pero también de responsabilidad; y cimentada en la verdad, la justicia y el amor.

Que la jornada sea un aporte muy fecundo en este tiempo de cambio y nos regale la certeza de saber que no estamos solos, especialmente hoy cuando vemos que nos hemos triplicado en número y que somos muchos en la gran tarea de salvataje de la humanidad. Pero sobre todo que estamos unidos a Dios en la enorme y hermosa labor de dignificar al hombre.

Así pues, en nombre de todas las Hermanas de María y sobre todo en nombre de la Santísima Virgen, la dueña de este lugar, presente en su Santuario, les digo que son bienvenidos, que están en casa, que recurran a nosotras con toda confianza si llegasen a precisar algo.

Muchas gracias.

¹ Superiora del Instituto Secular de las Hermanas de María.